



Robert Norris

El gran ausente.
Biografía de Velasco Ibarra

Librimundi, 2004, Quito.

**Una biografía documentada,
amena e incompleta**

Uno de los personajes políticos más polémicos de la historia política ecuatoriana del siglo XX fue, sin duda, el doctor José María Velasco Ibarra. Su delirante y apasionada personalidad, su ambigua y contradictoria actuación política, su larga a la vez que precaria permanencia en el más alto escenario público -cinco veces Presidente de la República-, fueron posibles gracias al obstinado respaldo popular. La “historia de su vida” demanda el conocimiento así como la reconstrucción de los diversos contextos históricos, sociales y políticos en los que sus “presencias” y ausencias explican, en buena medida, la situación política y económica del Ecuador.

Un personaje de tal magnitud ha sido objeto de numerosos estudios sociológicos y políticos realizados en el país y fuera de él, particularmente centrados alrededor de la temática del populismo. Sin embargo, no ha existido

una biografía que, enmarcada en los contextos en los que vivió y actuó, narre tanto su trayectoria política como su vida personal. Esta es precisamente la tarea que asume el académico norteamericano Robert Norris.

El autor dedicó algunos años de su vida a investigar y revisar la copiosa producción bibliográfica de Velasco Ibarra, algunos estudios académicos, la prensa nacional correspondiente a sus cuatro períodos presidenciales, las memorias, los archivos diplomáticos, las entrevistas realizadas a familiares, amigos y demás actores e interlocutores clave de la época, así como la correspondencia personal del protagonista (a la que Norris tuvo acceso gracias a la relación personal que mantuvo con Velasco).

El gran ausente se inicia con la descripción del entorno familiar; luego recoge el pensamiento político y filosófico del doctor Velasco y finalmente centra el análisis en los cuatro velasquismos. Este último análisis resalta las ausencias de Velasco que, al decir de algunos analistas, eran políticamente más rentables que sus presencias. Desafortunadamente, el quinto y último velasquismo se hallan ausentes de este trabajo, tarea en deuda para los historiadores y estudiosos ecuatorianos en miras a reconstruir la memoria histórica de este inolvidable personaje, tan empeñosamente reconstruida por Norris.

La impertinente curiosidad de Norris por la vida del doctor Velasco Ibarra le llevó a incursionar en su entorno familiar y político a fin de lograr entender -no se si a comprender- algunos de los enmarañados y contradictorios comportamientos y actuaciones del personaje. En este sentido, impresiona la probable relación de la personalidad de su padre, un hombre riguroso, autoritario e irritable, “con la forma de ser intempestiva, autoritaria y arrogante del futuro Presidente”, como apunta Carlos de la Torre en la introducción del libro. También llama la atención el contraste entre, por un lado, las penurias económicas

que vivió Velasco en su juventud, su sincera comprensión y comportamiento con los pobres y su “franciscana pobreza” personal y, por otro lado, su permanente elegancia, sombrero y su *jaquette*.

Norris realiza una investigación académica, rigurosa, prolija, sustentada y apasionada, característica identificable en la cantidad de citas y notas consignadas al final de cada capítulo y reconocidas por el mismo Velasco: “usted sabe respetar la verdad, usted ama la verdad”. Por todo esto, coincido plenamente con Carlos de la Torre respecto a que el texto de Norris es un aporte fundamental para el estudio de la historia política del Ecuador contemporáneo.

La memoria popular ha recogido y construido historietas, fábulas, leyendas y mitos que convierten al doctor Velasco en un ser sobrehumano, carismático, un personaje de ficción. Estas percepciones dificultan la reconstrucción “objetiva” de su vida, así como la profunda fogosidad y pasión con la que actuaba Velasco. En este contexto, cabe preguntar cuánto de realidad, de ficción, de emotividad y de subjetividad encierra esta biografía y, por cierto, las lecturas que se hagan de ella.

Entre los aspectos de la vida de Velasco como escritor y periodista, el biógrafo destaca las propuestas políticas y sociales de avanzada (como la de conceder el derecho de sufragio a la mujer -conseguido en 1929-) y la apología a los planteamientos transformadores de la Revolución Juliana. Se trata de planteamientos que contrastan con la práctica política autoritaria y con su cuestionable concepción respecto a la relación entre democracia y dictadura. Por ejemplo, según Velasco, la dictadura “podría ser beneficiosa si el administrador es un genio o un administrador sagaz, pero que por lo general, los dictadores son caprichosos, vanos, e ignorantes”. Ambigüedades de Velasco, apunta Norris.

De su iniciación como político, llama la atención la forma en la que fue elegido dipu-

tado. Norris recuerda que Velasco ni siquiera conoció del lanzamiento de su candidatura por lo que, durante su estadía en París, se enteró de su elección como diputado a través de un telegrama. La noticia fue una total sorpresa para Velasco. Se trató de una elección en ausencia que recibió más votos que cualquier otro candidato a diputado por Pichincha.

Durante algunos momentos de la lectura de esta biografía, da la sensación de que nos encontramos frente a una historia novelada al estilo de Tomás Eloy Martínez en esa extraordinaria novela *Santa Evita*, dedicada a restaurar la figura de Eva Perón. Parfraseando a Gabriel García Márquez en su autobiografía (*Vivir para contarla*) podríamos agregar que la vida no sólo la que uno vivió, ni sólo la que uno recuerda y cómo la recuerda, sino la que es recordada por los que se encargaron de reconstruirla.

Rodolfo Agoglia recordaba que el pasado no sería nada, se esfumaría por completo, si no hubiera alguna conciencia que lo arrancara del olvido, otorgando a los testimonios un determinado valor. El pasado, agrega, no es nada independientemente de la conciencia que lo reconstruye. Los acontecimientos o hechos ocurridos en el pasado se rescatan, adquieren sentido, a partir de los intereses del presente. Según Agoglia “el pasado es siempre instrumental a cada presente” (Agoglia 1980).

En un momento de confusión y desasosiego como el actual, en el que hemos retornado a la muletilla del populismo como una característica explicativa del comportamiento político del Presidente Gutiérrez, puede ser útil entretenerse con la lectura de esta biografía para reflexionar respecto del carácter contradictorio, ambiguo, inestable de la mayoría de los políticos ecuatorianos y en particular de su mandatario. En efecto, la capacidad de decir y contradecirse del Presidente Velasco, la intolerancia con la oposición, la desastrosa relación con la prensa a la que pretendió clausurarla por calumniosa, desorientadora, envi-

diosa, rencorosa y perversa, parecerían reproducirse casi textualmente en el gobierno del coronel Gutiérrez.

Sin embargo, el denodado intento del biógrafo por contextualizar los acontecimientos y hechos más revelantes de la vida política de Velasco no logra su objetivo, esto es, reconstruirlos y relacionarlos con la actuación política de Velasco en el ejercicio de la presidencia. Al contrario, en no pocos casos Norris cae en el anecdótico, en la descripción de -por ejemplo- “las intrigas palaciegas y los escándalos del gobierno” respecto de la anulación de su matrimonio con Ester Silva y el asesinato de Antonio Leiva, chofer presidencial, en el que se involucraron desde el primer mandatario hasta los masones (De la Torre 2004). La descripción de episodios coyunturales de buenas y malas relaciones personales, de maniobras exitosas o fracasadas, no contribuye a relacionarlas con los procesos estructurales en los que ocurrieron, es decir, en el marco de cuatro décadas de procesos estructurales del país.

Para Norris, apunta Enrique Ayala, los éxitos políticos de Velasco se deben a sus habilidades y carisma. Sus fracasos los adjudica a errores en las relaciones con otros políticos y, sobre todo, con los militares. Así, el inestable cuarto velasquismo (1960-1961) y la caída del poder son atribuidos a los errores en la elección de ministros y la traición de algunos partidarios. En realidad, dice Ayala, la raíz del hecho fue la crisis del modelo exportador y la abrupta caída de los precios y las exportaciones de banano (Ayala 2005).

Su enmarañada personalidad conjugada con la complejidad de la práctica política ecuatoriana, desbordan la capacidad de comprensión y explicación del comportamiento político del propio Velasco. Como señala Carlos de la Torre (2004:64), a la vez que admiraba y alababa a su pueblo, sentía una hostilidad racista en contra de los cholos y de los indígenas. Su concepción de la política tras-

ciende la capacidad meramente intelectual: la racionalidad -diría Velasco- requiere apoyarse en la intuición, en la genialidad del estadista. De allí que cualquier supuesto o hipótesis proyectiva de la realidad vuelva provisional a cualquier explicación.

Se destaca en Velasco, además de su capacidad retórica, su relación con el pueblo, su afán de servicio, su obsesión por ser reconocido, el carácter maniqueo de sus discursos: amigos-enemigos, velasquistas-antivelasquistas, pueblo-oligarquía. Este último recurso facilitaba -momentáneamente- su encarnación con el pueblo a la vez que la personificación del enemigo principal, la oligarquía. Todas ellas, características frecuentemente utilizadas por el populismo del que Velasco, según Norris, fue su fundador.

Es notable, asimismo, la obsesión de Velasco por la traición, su concepción trágica del mundo, el trauma de la ausencia-retorno-triunfo, su visión y comportamiento paternalista (atendía personal y semanalmente a numerosos ciudadanos en las audiencias públicas), la escritura de cartas, la llamadas telefónicas, las donaciones de dinero de su propio bolsillo. Temas, todos estos, que atraviesan su (y esta) biografía.

La capacidad de seducción del personaje profético, anclada en la promesa de un proceso de salvación, alerta a Norris para que recuerde que -para Velasco- el comportamiento humano no puede reducirse a lo netamente racional instrumental, que la intuición juega un papel trascendente al punto de enfrentar constantemente a la racionalidad. Por eso Velasco encarna al líder carismático, mesiánico, salvador, al profeta.

En suma, como bien señala Carlos de la Torre, la pretensión de Norris por “escribir un texto objetivo” no fue del todo exitosa. Al parecer “Norris se enamoró del personaje” -fenómeno bastante común en similares trabajos-. A pesar de las limitaciones y observaciones señaladas, la biografía de Velasco Ibarra

que nos relata Norris sigue siendo un aporte fundamental para el estudio de la historia política del Ecuador contemporáneo.

Lautaro Ojeda Segovia

Bibliografía

Agoglia, Rodolfo, 1980, *Conciencia histórica y tiempo histórico*, Ed. Universidad Católica, Quito.

De la Torre, Carlos, 2004a, “Estudio introductorio” en Robert Norris *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*, Librimundi, Quito.

Ayala Mora, Enrique, 2005, “El gran ausente”, en *El Comercio*, 03-05-05.

De la Torre, Carlos, 2004b, “Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo”, en Kart Weyland y otros, *Releer los populismos*, CAAP, Quito.